

LAS RELACIONES HISPANO-PORTUGUESAS EN EL NORTE DE MATO GROSSO, SIGLOS XVIII-XIX

Chiara Vangelista

En el año de 1718, Antonio Pires de Campo, *bandeirante* paulista, empezó en Cuiabá la explotación de las yacimientos aluvionales de oro de aquella región, abriendo así una nueva frontera del Brasil colonial. Con la actividad extratora y la consecuente inmigración desde São Paulo hacia los territorios orientales, se dio inicio a una nueva fase de poblamiento de los dominios portugueses, que condujo pocos años después, en 1748, a la institución de la capitanía de Mato Grosso¹.

A partir de 1752 el primer gobernador de Mato Grosso, Antonio Rollim de Moura, puso las bases de la estructura administrativa de la capitanía y dio comienzo a la ordenación territorial de la frontera oriental no solo formando núcleos de poblamiento a lo largo de los límites trazados por el tratado de Madrid de 1750, sino también fundando en los mismos límites y en el norte de Mato Grosso los dos más importantes centros de poder y de representación de la corona portuguesa: la capital de la capitanía, Villa Bella da Santissima Trindade de Mato Grosso (1752) y, más hacia el norte, en las orillas del Río Guaporé, el fuerte de Nossa Senhora da Conceição (1760).

Una de las primeras consecuencias deste acto - que fue interpretado como un verdadero desafío a la territorialidad española - fue el inicio de las relaciones políticas, económicas y étnicas entre los portugueses, los esclavos y los indios de Mato Grosso y los asentamientos hispánicos, formados basicamente por las reducciones jesuíticas de Moxos y Chiquitos, fundadas desde el final del siglo XVII.

Este ensaio analiza algunos aspectos de estas relaciones, desde los años sesenta del siglo XVIII - época de la expulsión de los Jesuitas - hasta

Chiara Vangelista es profesora en la Università degli Studi di Torino, Dipartimento di Studi Politici.

Este artículo fue presentado como comunicación al *IV Encuentro-Debate América Latina hoy y hoy*, Universidad de Barcelona, 22-24 de noviembre de 1995, en el simposio organizado por Pilar García Jordán sobre la reconstrucción de la historia amazónica.

los primeros años del siglo XIX, caracterizados, en el lado hispánico, por las luchas por la independencia. A partir de la documentación encontrada en los Archivo Nacional de Bolivia, Archivo General de Indias, Arquivo Histórico Ultramarino, Arquivo Nacional do Rio de Janeiro, se analizarán las diferentes estrategias territoriales, las relaciones comerciales a lo largo de la frontera y los movimientos de población causados por la delimitación de los confines políticos².

LA EXPANSIÓN PORTUGUESA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA FRONTERA

La fundación de Villa Bella en 1752 y la construcción del fuerte de Nossa Senhora da Conceição, en 1760, fueron los primeros actos con que el gobernador empezó en Mato Grosso la política portuguesa de frontera del siglo XVIII³.

La capital de Mato Grosso, en una posición tan extraña con respecto al territorio de la capitanía, y el fuerte a las orillas del Guaporé formaban parte del proyecto de fijar los controvertidos límites del Imperio afirmando la posesión del territorio explorado y ocupado por los *bandeirantes*, bloqueando la improbable entrada española en Mato Grosso, y abriendo al mismo tiempo, para Portugal, vías de penetración en los territorios de las misiones de Moxos y de Chiquitos.

Esta última finalidad de la política portuguesa obedecía a dos intereses, profundamente correlados entre sí: la expansión territorial del Imperio y la atracción de los indios de las reducciones, tanto para la explotación del oro, como para el poblamiento de la faja de frontera.

El poblamiento del Mato Grosso en el siglo XVIII se produjo por el desarrollo de dos fuerzas en parte contrapuestas: la primera de dispersión en el territorio, para la búsqueda de yacimientos - oro y diamantes - y para evitar las obligaciones y las reglas de las ciudades. La segunda impulsada por la corona, de concentración en la faja de frontera para prevenir, en base al principio del *uti possidetis*, las reivindicaciones territoriales de Castilla.

Ciudades, fuertes y destacamentos militares eran las formas oficiales del poblamiento de la frontera, y desde ellos partían los pequeños grupos de moradores que en los ranchos situados a las orillas de ríos y riachuelos se dedicaban a la caza, pesca y a la extracción de metales, extendiendo paulatinamente la ocupación portuguesa. Los sucesores de Antonio Rolim de Moura continuaron hacia el sur la obra del primer gober-

nador, con la fundación del fuerte de Coimbra, de Villa Maria, y del presidio de Miranda. Al mismo tiempo, fue reconstruido en un nuevo lugar el fuerte de Nossa Senhora da Conceição, con la denominación de Príncipe da Beira⁴.

La fundación de Villa Maria es un caso que explica con claridad las características de la política portuguesa de poblamiento de la frontera. La huída de unos sesenta indios de la misión de San Juan de Chiquitos ofreció al gobernador Luiz d' Albuquerque de Mello e Cáceres la oportunidad de fundar en 1778 Villa Maria do Paraguay, en la orilla izquierda del mismo río, frente a las misiones de Chiquitos, con la finalidad de confirmar la ocupación del territorio y de estimular el comercio, interno y de contrabando, con Cuiabá. La población de la villa fue formada con 78 indios procedientes de Chiquitos más ochenta indios y moradores de la región⁵. En la crónica escasez de población luso-brasileña - acentuada por la dificultad de reducir a la población indígena local - la inmigración de los indios de Chiquitos fue aprovechada rápidamente (tres meses después) para la fundación de una villa que, gracias a las características de sus habitantes, habría sido naturalmente orientada al intercambio, por supuesto ilegal, con las provincias hispánicas.

El peligro de una ruptura de los equilibrios de frontera y de la consecuente invasión territorial está presente tanto en los documentos españoles como en los de Portugal. Para hacer una comparación voy a citar dos párrafos sobre el tema, de Félix de Azara (1790) y de Ricardo Franco de Almeida Serra (1797):

Las «graves usurpaciones con que se ha alzado, ponen a los portugueses en proporción de internarse en el Perú, por un paraje donde no tiene el rey vasallos fuertes que puedan contener sus atentados, cuyas resultas precisamente han de ser fatales»⁶

Seos Portugueses não Povoassem estas Minas, estarião os Espanhoes há muito annos em Mato Grosso, e no alto Rio e vedado Paraguay e hirião gradualm.te estendendo as suas possessões até Goyaz, e Minas Gerais (...)⁷.

En verdad, las preocupaciones de los portugueses eran generadas más por la situación geopolítica que por una actitud real de los españoles de Charcas y de Asunción. Es suficiente examinar un mapa físico de la región para ver como las vías fluviales hacia las minas de Cuiabá beneficiaban a Asunción, en detrimento de San Pablo. Por otro lado, los portu-

güeses de Mato Grosso se limitaran a pequeñas "erosiones" de los dominios de Castilla, relativamente poco más allá de los confines establecidos por los tratados de Madrid y de San Idelfonso⁸. En otras palabras, la faja de frontera entre los dos imperios se quedaba, en el siglo XVIII, en la misma colocación territorial, aun si la línea de confin se desplazaba respecto a las indicaciones de los tratados, y casi siempre en favor de Mato Grosso.

Los territorios españoles que más podían ser amenazados por la expansión territorial portuguesa eran los de las misiones de Moxos, entre los Rios Mamoré, Guaporé (o Itenes) y Beni⁹.

MOXOS Y CHIQUITOS.

A los ambos lados de la frontera estaban frente por frente dos diferentes estrategias de ocupación territorial. En Mato Grosso, se hallaba la ciudad capital, a 14 días de camión de las reducciones, el fuerte Principe da Beira y los moradores esparcidos, dedicados a la extracción de metales y a la caza de indios¹⁰. En Charcas se habían afirmado la misiones, en las cuales los Jesuitas habían recogido a los indios Mojo en varias reducciones ligadas entre si¹¹.

Los Jesuitas en Moxos y en Chiquitos no solo reunieron un gran número de indígenas, sino también desarrollaron un importante papel de ocupación, y por consecuencia de defensa, del territorio de aquella parte de la provincia contra el movimiento de expansión portugués. A este propósito, señalaba el obispo Herboso en 1771:

La Conservación de estas Misiones en todos tiempos se ha juzgado Necesaria, asi por mantener la Christianidad de tantos Yndios, como el territorio que pertenece a nuestro soberano, y en el Dia se aumentan los motivos con la Venzindad de la Nación Portuguesa e situada á los Margenes del Rio Ytenes, sin que los divididas de los Payzes que poseen actualmente los Pueblos de la prov.a otra cosa q.e sus aguas, donde forman una Estacada que ya es Fortaleza formada cuidadosamente, y que amenaza, assi las reducciones como esta ciudad (...)¹².

Las fuentes portuguesas y matogrossenses muestran siempre un grande interés en relación a las misiones de Moxos y a sus indios. De Moxos se hacía notar la numerosa población, la buena organización de trabajo, las

capacidades artesanales de los indios. He aquí dos descripciones de las misiones, una de 1750 (P. João Daniel), otra (Ricardo Franco de Almeida Serra) de 1797 - casi 30 años después la expulsión de los Jesuitas:

São muito populosas estas missões castelhanas, por não terem as pensões portuguezes na repartição dos índios aos brancos, e ausências de suas casas. Vivem pois muito descansados, com muita paz, e sossego, sem os inconvenientes, distúrbios, e diminuição dos índios do domínio lusitano; e por isso descem sem dificuldades muitos outros do gentilismo, porque não tem a remora de haver ir servir aos brancos. Como estão senhores de si, nas suas povoações aprendem vários ofícios, e fabricam finíssimas, e preciosas telas de algodão, contas de coquilho lavradas, e torneadas com muita indústria, mestria e fineza; e muitas outras manobras de igual primor, e estimação, que em certo tempo do ano costumam levar, e feirar à cidade de Santa Cruz de la Sierra, onde tem muitos compradores¹³

A Provincia de Moxos he abundante em mantimentos, Caça e Peixe, tem muito Gado, vacuum e cavallar; os Índios que habitão são pálicos, valentes e industriosos, bons officiaes de Fundidores, escultores, Organistas e outras obras. As mulheres fazem os mais perfeitos tecidos de Algodão; nella tambem se fabrica muito Assucar, e agoa ardente¹⁴.

Cuando Padre João Daniel escribía su descripción de Moxos, se había concluido el proceso de ocupación de la región por los Jesuitas, empezado en 1682, que puede ser dividido en tres etapas. En la primera etapa, desde 1682 hasta 1700, se desarrolló el eje Mamoré-Las Pampas, con la fundación de diez reducciones; en la segunda (1700-1720), los Jesuitas se expandieron en Las Pampas y empezaron la penetración en los Baures, con la fundación de otras diez reducciones. Finalmente, en la tercera etapa (1720-1750), se fortaleció la presencia misionera en los Baures, con la fundación de otras seis reducciones¹⁵.

Después de 1750, las misiones de Moxos vieron bloqueadas en su expansión por la llegada al Guaporé de los portugueses, que cortaron el camino de los misioneros hacia la otra orilla del río¹⁶. Eder atestigua cuanto fue desagradable para los misioneros la llegada de los portugueses; aunque escriba palabras de elogio para el gobierno de Antonio Rolim de Moura y para su política en relación a los indígenas, denuncia al mismo tiempo a los moradores a lo largo del Río Guaporé a los que considera

todos delincuentes expulsados por la ciudad. Los luso-brasileños que moraban en ranchos esparcidos en la selva cazaban y corrompían a los indios y, sobre todo, ocupaban las tierras de las misiones, construyendo sus casas y sembrando *no ya cerca sino dentro de nuestras reducciones*¹⁷.

La tensión entre los padres jesuitas y los luso-brasileños de Mato Grosso alcanzó su momento álgido cuando Rolim de Moura destruyó la misión de Santa Rosa, para construir, en el mismo lugar, el fuerte de Nossa Senhora da Conceição¹⁸. La expedición militar contra los portugueses capitaneada por Juan Francisco Pestaña (1763-64) no sirvió para nada, y entonces, ya desde 1760, los misioneros tuvieron que enfrentar el nuevo peligro representado por los presidiarios del fuerte.

En efecto, la construcción de la fortificación concentró por muchos años (por lo menos hasta 1783) una gran cantidad de gente - luso-brasileños, indios y esclavos africanos - que tenía problemas de abastecimiento¹⁹. Al mismo tiempo, los presidiarios empezaron una política de atracción de los indios de las reducciones. Las palabras de Francisco Eder, al respecto, son muy interesantes, pues muestran la cotidianidad de las relaciones de frontera, entre el fuerte y las misiones:

*Todos los presidiarios portugueses morían de hambre, pues sólo se alimentaban de caza y pesca. Cuando llegaron a la región, había en abundancia la una y la otra; pero, agotada o huída por causas de tantos y tan constantes cazadores, apenas sí encontraban algo que comer. Los esfuerzos por llevarse ganado, por más intentos que hicieran, siempre resultaron vanos. Y sabían que del otro lado del río las reducciones lo poseían en abundancia, doméstico y cimarrón. Por fin, se quejaban de la poca cantidad de sus indios, tanto más que ellos estaban obligados a soportar grandes molestias, en lugar de los indios*²⁰.

Las misiones jesuíticas estaban ya en sus últimos momentos. El catalán Antoni Aimeric i Vilajoana, responsable de la ejecución de la expulsión de los Jesuitas en Moxos, llegó en las misiones en el septiembre de 1767 y los padres tuvieron que irse inmediatamente. A los Jesuitas sucedió la administración del gobernador de Buenos Aires. Cada reducción tuvo un administrador, dos curas, un corregidor de indios, dos alcaldes, cuatro regidores, un agualcil mayor, dos alcaldes de hermandad y un mayordomo. En Buenos Aires, un administrador general debía controlar todos los productos de los pueblos²¹.

Las consecuencias de la expulsión de los padres fueron inmedia-

tas, motines y decadencia de la actividad pecuaria; además los conflictos entre administradores y curas fueron las causas más frecuentes de las huídas y emigraciones de los indios, tanto en Moxos como en Chiquitos. Si en 1767 la población de las reducciones era de 100.000 personas; en 1785 ésta se había reducido a 60.000²². Es a partir deste momento que las relaciones entre los portugueses del norte de Mato Grosso y los pueblos de Moxos se hicieron más abiertas y frecuentes.

EL RÉGIMEN POST-JESUÍTICO Y EL COMERCIO EN LOS CONFINES

Denise Maldí, en su estudio sobre la frontera del Río Guaporé, muestra las raíces culturales, políticas y económicas, de las formas de intercambio que se establecieron en la frontera del norte de Mato Grosso:

O Guaporé refletia a concepção lusitana da fronteira que se definia basicamente pela conquista, o povoamento e a defesa. Os capitães-generais inúmeras vezes procuraram estimular o estabelecimento de uma agricultura de subsistência e da criação de gado (pilhando as reses da margem esquerda). Seu objetivo, entretanto, era a auto-suficiência, e não o comércio. A pilhagem e o roubo são literalmente assumidos pelos capitães-generais nas suas correspondências oficiais. Da mesma forma, os espanhóis, quando deixaram as missões estabelecidas na margem ocidental, procuraram queimar e destruir as suas bemfeitorias. Portanto, além do desejo da conquista, do povoamento e da defesa, deve-se acrescentar também o ataque, caracterizando o estado de guerra, como um dos elementos definidores da fronteira setecentista²³.

Por otro lado, tanto las relaciones conflictivas como el intercambio ilegal se desarrollaban en un medio caracterizado por la pobreza de los recursos y la baja de producción de las antiguas reducciones²⁴. Como se pudo observar en la base de las denuncias de Francisco Eder citadas, anteriormente robos y violaciones de la frontera eran dictados muchas veces por las necesidades de subsistencia.

Con la decadencia de las misiones, la región de Moxos, segundo el gobernador de Mato Grosso Albuquerque, no ofrecía posibilidades de comercios²⁵.

No obstante, en la dimensión local, la producción de las misiones,

que no podía interesar a Portugal, era de grande importancia para las personas que vivían a las orillas del Guaporé. En las reducciones, los indios Moxos habían aumentado mucho la cantidad habitual de su producción. Junto a los productos tradicionales: maíz, mandioca, banana y algodón, se desarrolló la producción de cacao - que era el principal producto agrícola de Moxos - y de café; el tradicional y reducido cultivo de azúcar creció considerablemente con la inmigración de esclavos africanos huídos de Mato Grosso²⁶. El ganado, en fin, era la principal riqueza de Moxos y de Chiquitos, y, como todas las fuentes castellanas ponen en evidencia, era la mejor garantía de la coesión y estabilidad de las misiones.

Sin embargo, lo que más impresionaba en ese tiempo a los observadores portugueses era la actividad artesanal de los indios, que era variada y de buena calidad: tejidos, trabajos en madera, herramientas²⁷.

El intercambio de las reducciones entre sí era constante, y se mantuvo también, en Moxos y en Chiquitos, después de la expulsión de los Jesuitas²⁸. Por el contrario, las relaciones comerciales entre las misiones y Asunción y Buenos Aires no fueron nunca intensas, aun cuando toda la producción tuvo teóricamente que ser enviada al administrador general en Buenos Aires²⁹.

Con la expulsión de los Jesuitas, toda la producción se cayó de repente: consecuencia de los motines y las facciones internas, el malogobierno de los curas, y las fuertes migraciones de los indios. Uacury Ribeiro de Assis Bastos sostiene que la baja real de la producción en las misiones fuese mucho menor que la registrada por las fuentes, que se basaban en los bienes recibidos por el administrador general. En efecto, un informe de 1787 refiere que solamente 1/3 de la producción de los indios - y la de valor menor - era entregado a la receptoría, mientras que los otros 2/3 llegaron ilegalmente al fuerte Príncipe da Beira y a los circuitos comerciales internos³⁰.

La marcha de los Jesuitas provocó una mayor dispersión de los productos de las misiones, consecuencia de la mayor libertad de que gozaban los portugueses de la Estacada en sus relaciones con los indios³¹. Los dados encontrados en la documentación hasta ahora consultada no permiten cuantificar un comercio que no era autorizado. Las canoas de las misiones, que llegaban al Príncipe da Beira, traían azúcar, chocolate, sebo, miel, y a la vuelta cargaban sedas, breañas, cintos y herramientas - prodentes de Europa por la ruta del Rio Madeira - y, también, oro y piedras. El ganado vacuno y cavallar era sin duda el más requerido en Mato Grosso, tanto para las minas como para el sustento de la población, libre y esclava, de la Estacada y de Villa Bella.

En estos movimientos de mercaderías, los curas de Moxos cumplieron un importante papel³². Para los años 1786 y 1787 hay cuatro documentos que atestiguan la probable cotidiana costumbre de las relaciones comerciales entre los curas y los portugueses, en los pueblos de Exaltación, San Pedro, Trinidad, Loreto, San Joaquin y Magdalena³³.

Según numerosos testigos, tanto mercaderes portugueses como, más frecuentemente, los mismos presidiarios del fuerte eran bien acogidos por los curas, que compraban las mercaderías llevadas de Mato Grosso y abastecían a los Portugueses de grandes cantidades de vacas y caballos:

Testigos aseguran q. los propios curas por lo q. respecta à los Portugueses de la estacada, no solo les concienten las matanzas, y que se lleven sus efectos, ni el que se harreen ganados en pié, sino que también les embien, con los mismos dueños de la Hacienda en Canoas, y Balsas, Bacas vivas, con crias, carne muerta, sebo, y cuanto es posible como también caballos, unos de regalo, otros à cambio de efectos y otros vendidos, no sólo à aquellos estabecimientos, mas también à otros particulares clandestinos comerciantes q. entran en la Provincia, y a los vecinos de S.ta Cruz³⁴.

Los expedientes presentan una grande variedad de formas de intercambio: comerciantes portugueses protegidos por el comandante del fuerte, el cual tomaba el diez por ciento sobre los ajustes; simples trueques (por ejemplo, un cajón de cintos y calzones portugueses contra un "gran número" de galliñas); o también compras de reses con oro en granos y diamantes, como el caso del cura de San Joaquin, que vindió doscientas reses vacuñas por *una sortija de oro e diamantes, dos escopetas y tres libras de oro*³⁵.

Por el momento es imposible reconstruir la evolución del intercambio entre los dos lados del Río Guaporé. De la misma manera, no es posible afirmar que en los años ochenta del siglo XVIII se dió una intensificación del comercio de contrabando, con respecto a la década anterior; es probable que, en aquellos años, la acción de Lázaro de Ribera como gobernador de Moxos (1784-1792) hubiera producido un rigor mayor en la denuncia de la ilegalidad³⁶. Por otra parte, las informaciones sobre la reducción del rebaño nos permiten plantear la hipótesis que, desde el final de los años ochenta, el volumen del intercambio en la frontera registrara una tendencia a la baja.

En efecto, los robos de los portugueses, y sobre todo el contrabando de gado vacuno organizado por los curas, había empobrecido los re-

baños recogidos y organizados, en cada reducción, por los Jesuitas. En 1791 Lázaro de Ribera denunciaba la desaparición en poco años de 9.600 reses de gado vacuno y de 1.600 caballos en el pueblo de San Ignacio, que se quedaba con 200 vacas, 169 caballos, y cerca de 300 ovejas. La población, de 1.000 personas, no podía sobrevivir con unas reservas que continuaban disminuyendo³⁷. Así, junto con el ganado, los indios también se iban, porque *faltando la Carne para mantener la Gente no hay sujeción ni obediencia...*³⁸.

La alianza de los curas con los presidiarios de la Estacada había provocado posteriormente la reducción de los rebaños bajo el límite de abastecimiento de la población que, en consecuencia, se alejaba de los pueblos. La baja de la población, a su vez, reducía la capacidad productiva de cada pueblo y, por lo tanto, es probable que el volumen de los intercambios de la frontera sufriera una drástica reducción.

Igualmente no es posible cuantificar ni siquiera indicar la tendencia del comercio de los esclavos africanos, aún más porque éste no aparece en la documentación que yo compulsé. Los esclavos africanos, en los documentos de Moxos y Chiquitos, son todos citados como prófugos huídos de la esclavitud³⁹ y, en efecto, los moradores de Cuiabá se quejaban por las *cotidianas* huídas de los esclavos, *los cuales, siguiendo el Paraguay, pedían protección en Asunción*⁴⁰.

El gobierno de Buenos Aires pretendía alejar lo más posible a los esclavos de los límites con Mato Grosso, para evitar la restitución, y para desalentar las continuas violaciones de frontera de los portugueses a la búsqueda de sus esclavos⁴¹. En cualquier caso, los esclavos africanos de Mato Grosso eran codiciados por los españoles de Charcas y de Buenos Aires, que tal vez sobreestimaban su importancia numérica⁴².

La compra - o la huída - de esclavos pone de manifiesto, más allá que las dinámicas económicas, otro aspecto de la sociedad de aquella frontera: el pasaje de los límites de los dos imperios como estrategia de individuos, familias, y grupos tribales.

LA LIBERTAD AL OTRO LADO DE LOS CONFINES: LAS ESTRATEGIAS DE MIGRACIÓN EN LA FRONTERA

En varias ocasiones, los funcionarios y los misioneros de Moxos afirmaron que las actividades comerciales de los portugueses y sus entradas para la búsqueda de los esclavos huídos, eran solamente pretextos para acercarse a los indios reducidos, y para los convencerlos a ul-

trepar los confines para congregarlos en el fuerte o en la ciudad de Villa Bella⁴³.

En efecto, la influencia de los Portugueses y las huídas de Moxos crecieron sensiblemente después de la expulsión de los Jesuitas. Es posible individuar dos fases diferentes, en este fenómeno. La primera, se sitúa inmediatamente después de la expulsión de los Jesuitas; la repentina desaparición de los padres en las reducciones provocó una fuerte dispersión de los Moxos, muchos de los cuales, por el miedo de nuevos tributos, se dirigieron al otro lado de los confines, bajo la influencia portuguesa⁴⁴. La segunda fase, en pleno gobierno de los curas, muestra una intensificación de las tensiones políticas y sociales internas a los pueblos, y por dos motivos: el primero la ruptura del equilibrio político, debida a la substitución de los caciques tradicionales con nuevas personalidades emergentes, más fieles a los curas mismos; el segundo - como ya señalé anteriormente - la caída vertical de las reservas de ganado. La falta de reses comportó, para los indios, una disminución del sustento en un régimen de trabajo más duro que el antecedente, tanto por la disminución poblacional como por las ambiciones comerciales de los curas⁴⁵.

Durante la segunda fase, que se desarrolló en los años ochenta y noventa del siglo XVIII, los movimientos de población - generados por las tensiones internas - fueron probablemente más acusados entre los varios pueblos de Moxos y de Chiquitos que desde estos hacia los dominios de la corona portuguesa. La causa de ello fue que la formación de facciones contrapuestas y la deslegitimación de algunos de los nuevos caciques de los curas se entrecruzaban con la exigencia de fortalecer o reconstruir a los grupos familiares, siempre más fragmentados y divididos entre los pueblos⁴⁶.

En cualquier caso la crisis de los pueblos de Moxos y Chiquitos continuó alimentando las migraciones hacia Mato Grosso. El trabajo, demasiado pesado, era una de las causas principales, y los indios buscaban un poco de descanso en la Estacada portuguesa⁴⁷. Uno de los casos citados es lo de Estebán, mayordomo de Exaltación que, en 1784, condujo al fuerte Príncipe da Beira a toda su familia y a otras quinze, que se agregaron a otras familias del pueblo de Magdalena: el motivo declarado era de no haber, en Mato Grosso, un cura al cual obedecer. Los portugueses negaban la restitución de los indios, pues ellos eran hombres libres, y

poden usar de su libertad, que les da facultativas, como señores dellos, maiormente para que vien de ella con sociego adonde les pareciere, sin ninguna sugesión de Esclavos, como en cierto modo

*los quiere usted (...): el derecho delas gentes me prohíbe entregar hombres libres contra sus voluntades, al rigor de unos curas que con imperio absoluto los mandan castigar (...)*⁴⁸ .

El cura de Exaltación calculó aproximadamente este grupo en 300/400 personas, tratadas por los portugueses como esclavos.

El pueblo de Exaltación debió atravesar por entonces una muy fuerte crisis, puesto que, cuatro años después, incluso el cura, don José Ignacio Mendes, se fue al fuerte, con el cacique, dos canoas de indios y muchos tejidos hechos en el pueblo. Algunos canoeros regresados a las misiones relataron que el cura primero iba a denunciar el cura segundo, por su crueldad, había matado al alcalde y al capitán con 200 azotes cada, y su imoralidad, pues vivía, siempre borracho, con una esclava portuguesa⁴⁹.

Los documentos históricos citados, orientados por su mayoría a mostrar las situaciones de crisis, ofrecen quizás una imagen parcial de la sociedad moxeña del final del siglo XVIII. En efecto, ya en estos años hay algunas señales de la formación en los pueblos de un nuevo liderazgo indígena, tal vez fortalecido por las migraciones entre los pueblos, liderazgo que reclamaba su capacidad de frenar la emigración en los dominios portugueses⁵⁰.

El movimiento migratorio se producía también en el sentido inverso: esclavos africanos e indios reducidos en esclavitud pasaban los confines, en búsqueda de una situación mejor; milicianos del fuerte que no recibían por años sus sueldos; asesinos que huían a la ley y a las venganzas; indios de las misiones que pasaban otra vez la frontera: en síntesis, toda una migración de poca cantidad que involucraba también estrategias familiares y pequeños comercios⁵¹.

Sin embargo, la migración desde Mato Grosso - como la procedente de las misiones - se debía también a causas sociales más generales y más profundas, que estaban, ya en la mitad del siglo XVIII, en la crisis de la economía matogrossense. La exacción de los quintos reales, en una situación de dispersión de las minas y de caída de la extracción del oro provocaba una continua hemorragia de población. Los luso-brasileños huían de las ciudades no sólo para internarse en la selva, sino también para pasar los confines y salvar así el producto de sus lavras. Manuel de Flores, en 1756, señalaba la indiscutible ventaja de la llegada de los portugueses en la provincia del Paraguay:

Esta consiste en el oro que le puede entrar de Cuyabá, Matogrosso y aun Minas Generales, porque muchos mineros, huyendo de pa-

*gar los quintos reales, que le son muy pesados y se exigen con una exactitud rigurosa, pueden distraerlo a nuestros dominios, teniendo proporción y facilidad para hacerlo. No se ha escondido este daño a los mismos portugueses, que han manifestado ya el temor de que suceda: ya la verdad que, para una provincia tan pobre como la del Paraguay, donde he dicho que ho hay metales ni corre moneda, sería un riesgo fecundísimo el que entrase, y el erario de Su Majestad crecería en derechos que de él le viniesen*⁵²

Al final del siglo, y en los primeros años de 1800, las ventajas para las provincias castellanas derivadas de la inmigración de matogrossenses habían disminuído tanto que ni siquiera eran consideradas en las cartas y documentos de los funcionarios de la corona. No obstante eso, las migraciones, así como los intercambios, continuaron y tuvieron su importancia en una faja de frontera en que, al inicio del siglo XIX, se hizo aun más urgente el problema de la delimitación de los dos imperios.

En efecto, a partir de la ocupación francesa del territorio español hasta la independencia de Brasil, las características específicas de la frontera se presentaron todas juntas y con la mayor fuerza, consecuencia de la nueva situación de crisis política e institucional: las migraciones, el contrabando, la preocupación por la estabilidad de los límites junto a los proyectos de invasión, las tensiones entre gobierno y poderes locales. En Moxos y Chiquitos, las crisis producidas por la ocupación de los ejércitos napoleónicos y por la prisión del rey puso de relieve el liderazgo indígena de los pueblos y sus diferentes orientaciones políticas. Entre 1810 y 1811 sobresalieron en Moxos las figuras de algunos caciques, unos aliados al gobernador Urquijo, otros que se pronunciaron por el rey de Francia y otros que, en Chiquitos, decidieron por el vasallage al rey de Portugal⁵³. A los dos lados de la frontera, parecía también que fuese inminente una anexión territorial, pensada, y no realizada, tanto por Bolívar como por D. Pedro I⁵⁴.

Las luchas por la independencia habían provocado también nuevas migraciones. En Mato Grosso la emigración hacia Bolivia fue una de las causas de la baja considerable de la población de la capitania, que pasó de 26.836 habitantes en 1800 a 18.857 en 1818; en Moxos se reunió también gente nueva, procedente de otras provincias hispánicas⁵⁵.

No obstante los cambios políticos, la vida de la frontera parecía continuar como siempre: sal, vacas, caballos, esclavos pasaban de un lado a otro. El trueque era ahora aun más generalizado que en la época colonial - cuando había una limitada circulación de pesos, de oro en granos y

de piedras - y en 1826 el departamiento de Santa Cruz propuso a la provincia de Mato Grosso, institucionalizar entre sí el comercio libre basado en el trueque⁵⁶.

La situación de pobreza que caracterizaba aquella faja de frontera puso en evidencia, en la región que se había formado a los lados de los confines, los elementos de continuidad con el siglo XVIII; pero tanto en Mato Grosso como en Santa Cruz se dio inicio a una nueva época de organización política y económica del territorio. En efecto, la frontera externa hubo siempre menor importancia, en la práctica política, en comparación con los nuevos rumbos de las fronteras internas de expansión.

CONCLUSIONES

En la mitad del siglo XVIII, al norte de la recién instituída capitanía portuguesa de Mato Grosso, se desarrolló una fase importante de la política territorial suramericana, en la que la dos coronas ibéricas desarrollaron sus estrategias para la fijación de los confines de sus dominios, que habían sido de hecho establecidos en aquella región, a las orillas del río Guaporé. Las causas de la importancia de esta parte de frontera eran muchas: el control de la ruta comercial del Mamoré; la explotación de los yacimientos de oro al oriente del Guaporé; la utilización de la mano de obra indígena recogida en las reducciones jesuíticas ya desde el final del siglo XVII.

Como en la frontera a lo largo de los ríos Paraná y Paraguay, en la del Guaporé también fue sin duda la corona portuguesa la que más se interesó a la política fronteriza, con importantes intervenciones, como la institución de la misma capitanía, la fundación de ciudades y la construcción de fuertes y fortificaciones.

Después de las grandes ocupaciones del siglo XVII, la frontera de expansión de Portugal en América ya era cumplida, y tenía sus límites oficiales, pero no consolidados, en los que habían sido concordados con el tratado de Madrid. El problema, en esa época, no era tanto lo de alcanzar al Pacífico - perspectiva que fue retomada al inicio del siglo XIX - como apoderarse, más allá de los límites establecidos en Madrid, y que varias comisiones ían lentamente confirmando, de áreas de ocupación capaces de abrir vías de penetración en los dominios españoles.

En el caso de la frontera del Guaporé esta política fue particularmente evidente, desde la mitad del siglo XVIII hasta la independencia de Bolivia. La definición de los límites de la frontera expansiva de Por-

tugal y la consolidación de los confines intensificaron las relaciones económicas, sociales y administrativas entre los dominios ibéricos, hasta formar, en la faja de frontera, una región en gran parte integrada por los intercambios, los saqueos, las migraciones.

La intensificación de estas relaciones, que produjo la desaparición de los Jesuitas de las reducciones de Moxos y de Chiquitos, y gracias a la comunión de intereses de los curas de los pueblos y de los portugueses de la frontera, fue consecuencia de las diferentes formas económicas y sociales que comportó la ocupación territorial en el río Guaporé. En el lado de Moxos, se trató de la concentración, lograda por los Jesuitas, de una población indígena acostumbrada al trabajo organizado y semiservil, y capaz de una consistente producción agropecuaria y artesanal. En el lado de Mato Grosso, el poblamiento, numericamente menos consistente, seguía por un lado, la dispersión de los yacimientos de metales y de la economía de autoconsumo, y por otro lado, era organizado por la Corona portuguesa en las villas, ciudades y fortificaciones a lo largo de los confines.

El intercambio ilegal a través de las fronteras de mercaderías, hombres y animales, marginal en relación a los flujos del comercio internacional, era por otra parte importante a nivel americano. Los esclavos africanos de los luso-brasileños eran bien comercializados en Lima, Santa Cruz y Asunción; el oro de los yacimientos de Mato Grosso circulaba en los comercios de Santa Cruz y de Asunción. Por otro lado, los rebaños florecientes en los dominios de Castilla siempre interesaron - y continuarán interesando a lo largo del siglo XIX - a la población de la frontera matogrossense; los indios reducidos, acostumbrados al trabajo por los Jesuitas y sus sucesores, fornecían una mano de obra menos cara que los esclavos africanos y más estable que la ofrecida por los grupos indígenas localizados en la capitanía portuguesa.

Aunque no sea posible cuantificar estos intercambios, las fuentes históricas consultadas muestran que el período en que más se concentró el comercio de frontera fue el comprendido entre la expulsión de los Jesuitas y el inicio de la década de noventa: unos quince años en que se cumplió la explotación - tanto por Villa Bella como por Santa Cruz - de las reservas económicas y de las potencialidades sociales producidas por el sistema de las reducciones.

Desde el final del siglo XVIII, la importancia de los intercambios se hizo cada vez menos notable; además, los movimientos de independencia del inicio del siglo XIX no solo acentuaron las migraciones, sino también hicieron de la frontera una de las variables de la acción política, principalmente indígena.

Es a partir de entonces, época de substanciales cambios políticos, que el papel de los límites entre los nuevos estados nacionales cambiaría paulatinamente. En el caso de Mato Grosso, por lo menos hasta la guerra del Paraguay, las fronteras estuvieron progresivamente menos protegidas, y los proyectos políticos locales y nacionales dedicaron su atención a la apertura de las nuevas vías de la frontera interna de expansión.

NOTAS

1. Dentro de la vasta bibliografía, señalo aquí las dos obras fundamentales de Affonso D' ESCRAGNOLLES TAUNAY, *História das bandeiras paulistas*, Edições Melhoramentos, São Paulo 1975, 3 ts., y de Virgílio CORRÊA Filho, *História de Mato Grosso*, Instituto Nacional do Livro, Rio de Janeiro 1969.
2. Un financiamiento MURST 60% sobre *Frontera y sociedad en Brasil* contribuyó en parte a la actuación de la investigación en el Archivo General de Indias y en el Archivo Nacional de Bolivia. La investigación en el Archivo Histórico Ultramarino y en el Archivo Nacional do Rio de Janeiro fue financiada por un proyecto MURST 40% sobre *Formas históricas del Estado liberal en América Latina*. Agradezco a Clara Lopez Beltrán por todo el apoyo que me dio en mi permanencia en Bolivia.
En el texto serán utilizadas las abreviaciones siguientes: AGI (Archivo General de Indias); AHU (Archivo Histórico Ultramarino); ANB (Archivo Nacional de Bolivia); ANRJ (Archivo Nacional do Rio de Janeiro); CDA (Jaime CORTESÃO, *Manuscritos da coleção De Angelis*, Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro 1952).
3. Sobre las fundaciones de Villa Bella y de Nossa Senhora da Conceição: AHU. Mato Grosso, caixa 6 doc. 10: *Lista das cartas ao serviço de Sua Magestade, remetidas para o Conselho Ultramarino pelo Governador e Capitão General do Mato Grosso em dezoito de junho de 1752 sobre o estabelecimento da Nova Vila*; *ivi*, doc. 18; AHU. Cartografia, Mato Grosso, docs. 852 y 856; AGI, Charcas 433: *Testimonio de las diligencias posteriormente actuadas sobre el destacamiento de los Portugueses del Pueblo de Santa Rosa, en las Misiones de Mojos, año de 1762*.
4. Augusto Fausto DE SOUZA, *Fortificações no Brasil, época da respectiva fundação...*, Typographia Universal de Laemmert, Rio de Janeiro 1885; Antônio Leoncio PEREIRA FERRAZ, *Memória sobre as fortificações de Matto Grosso*, ed. por la *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro 1930. Sobre la construcción y el papel político-estratégico del fuerte Príncipe da Beira, v. Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira. Rio Guaporé, século XVIII*, Vozes, Petrópolis 1989, pp. 171-179.

5. AHU. Mato Grosso, caixa 28 doc. n. 37: *Termo da fundação do novo Estabelecimento a que mandou proceder o Ill.mo J. Luiz d' Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres, Governador e Capitão General desta Capitania de Mato Grosso*, 6 oct. de 1778; *Ivi*, caixa 18 doc. n. 37: *Carta de Luiz d' Albuquerque... a Martinho de Mello e Castro*, Villa Bella, 20 nov. de 1778. V. también: Uacury RIBEIRO DE ASSIS BASTOS, *Os jesuítas e seus successores (Moxos e Chiquitos, 1767-1830)*, Coleção da *Revista de História*, São Paulo 1974, p. 44. Una pequeña migración entre Chiquitos y Villa Maria habría continuado en los años siguientes, sobretudo como consecuencia de los motines en las misiones. A este propósito escribía Félix DE AZARA: «Quizás el motin o alboroto, que se dice acaba de suceder en Chiquitos, no ha tenido otro origen que la sugestión o apoyo de Albuquerque, donde se han refugiado últimamente con buen acogimiento algunos nuestros chiquitos, que serán probablemente los delincuentes principales» (*Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil, por Félix de Azara* (13 oct. de 1790), CDA, vol. V, pp. 355-445, pp. 379-380).
6. *Correspondencia oficial e inédita...*, cit., p. 379. V. también: Nicolas DE ARREDONDO, *Informe del Virrey D. ... a su sucesor D. Pedro Melo de Portugal y Villena sobre el estado de la cuestión de límites entre las cortes de España y Portugal, en 1795*, CDA, vol. V, pp. 297-353; pp. 341-345.
7. ANRJ. Códice 807 vol. 17º: Ricardo Franco DE ALMEIDA SERRA, *Descrição da capitania de Mato Grosso, com a assinatura de ...*, fls. 2 aq 113, s.d. (1797). Este tema será presente con mayor insistencia desde el período de la Independencia hasta la guerra del Paraguay.
8. La grande expansión territorial portuguesa se había cumplido en el siglo anterior. V. Basílio DE MAGALHÃES, *Expansão geográfica do Brasil até fins do século XVIII*, Imprensa Nacional Rio de Janeiro 1915; F. MATEOS S. J., "El tratado de límites entre España y Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay", *Miscellanea Americanista*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1952, t. 3º, pp. 531-573.
9. Para una detallada descripción de la región de Moxos, v.: Francisco J. EDER S.J., *Breve descripción de las reducciones de Mojos. c.ca 1772* (ed. por Josep M. Barnadas), *Historia Boliviana*, Cochabamba 1985.
10. Sobre la estrategia de ocupación de la frontera del norte de Mato Grosso, v.: AHU, códice 1213 doc. XVIII: *Carta do Gov. e Cap. General do Estado do Grão Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado escripta ao Secretario de Estado Diogo de Mendonça Corte real em 20 de janeiro de 1752* (fls. 224-233): «(...) se estabelecerem nas partes que se julgarem mais convenientes algumas Povoações fazendo na Principal huma fortaleza capaz de fazer respeito, e não será necessario, que seja muito grande para ne-quelles districtos surtir este importante effeito». En la década de setenta los Castellanos proponen la idéntica estrategia de ocupación para contrastar la penetración portuguesa. AGI. Charcas 511: *Certificación de consulta he-*

- cha à S.M.... 4 de noviembre de 1771; ANB.MyCh, vol. 4 (1773-1777). XIV: *Presidencia. Año de 1776*, 31 mar. de 1776.
11. Noticias etnográficas sobre los indios Mojo y sus parcialidades en: Alfred MÉTRAUX, *The native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso*, Smithsonian Institution, Washington 1942, pp. 53-79.
 12. ANB. MyCh, vol. 23 (1767-1774). XXIX: *El Obispo Herboso al presidente Benavides*, 9 abr. de 1771.
 13. P. João DANIEL, *Tesouro descoberto no Rio Amazonas*, separata dos *Anais da Biblioteca Nacional*, vol. 95, t. 1-2, Rio de Janeiro 1975, t.1, p. 295.
 14. Ricardo Franco DE ALMEIDA SERRA, *Descrição da capitania de Mato Grsso ...*, cit., fl. 83. Más adelante Almeida Serra alega una estadística de la población de las misiones.
 15. Francisco J. EDER S.J., *Breve descrição ...*, cit., p. XLIII de la introducción de Josep M. Barnadas. Sobre la historia y la organización de Mojos v. José CHAVEZ SUÁREZ, *Historia de Mojos*, La Paz 1944 y Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira...*, cit.
 16. Francisco J. EDER S.J., *Breve descrição ...*, cit., pp. 43-44.
 17. *Ivi*, pp. 139-142. Cita de la p. 140.
 18. Antônio Leoncio PEREIRA FERRAZ, *Memória sobre as fortificações ...*, cit.; Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira ...*, cit., p. 135. Sobre la oportunidad de construir un fuerte en aquel lugar, v.: AHU. código 1213, doc. XXI: *Juizo, que forma o Governador, e Cap.am General do Grão Pará, e Maranhão Francisco Pedro de Mendonça Gorjião em carta dirigida ao mesmo Secretario de Estado de 3 de dezembro de 1751*; *ivi*, doc. XX: *Juizo, que o Bispo do Pará D. Fr. Miguel de Bulhões expoe ao Secretario de Estado Diogo de Mendonça Corte Real, sobre a exploração, e navegação do Rio Madeira em carta de 12 de janeiro de 1752*; *ivi*, doc. XVIII: *Carta do Gov. e Cap. General do Estado do Grão Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado escripta ao Secratario de Estado Diogo Mendonça Corte Real em 20 de janeiro de 1752*. Sobre las reacciones de la corona hispánica: AGI. Charcas 433, doc. citado en la nota 3, e *ivi*, *Carta del Marqués de Valdelirios*, 6 jul. de 1766.
 19. En 1783 la población del fuerte era de 900 personas, divididas en 186 fuegos (Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira...*, cit., p. 182).
 20. Francisco J. EDER S.J., *Breve descrição ...*, cit., pp. 44-45. A este propósito, v. las consideraciones de Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira...*, dit., p. 130.
 21. ANB. MyCh, vol. 24 (1768-1769). II: *Relación informativa sobre Chiquitos de Don Francisco Ramón de Hervoso y Figueroa, Obispo de Santa Cruz de la Sierra*, 1 mar. de 1769. Don Francisco Ramon Herboso fue encargado por la Audiencia de Charcas de organizar el gobierno de las antiguas reducciones. Acerca de las estrategias políticas internas en la transición de los Jesuitas hasta el gobierno de los curas, v.: *Ivi*, IV: *Reglamento sobre lo que se ha de observar en Chiquitos tocante á su Gobierno Temporal*, San Yg-

- nacio, 4 mar. de 1769. V. también: Uacury RIBEIRO DE ASSIS BASTOS, *Os Jesuitas e seus sucessores ...*, cit., p. 39. Sobre la organización de las reducciones en Mojos, v.: Denise MALDI MEIRELES, *Os guardiães da fronteira ...*, cit., pp. 79-82. La descripción más completa de las misiones de Mojos está en: AGI. Charcas 433, 1761.
22. Francisco DE VIEDMA, *Descripción geográfica y estatística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra por D. ... su gobernador-intendente (1793)*, CDA, vol. VI, pp. 511-735.
 23. Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteiras ...*, cit., p. 199. Sobre el saqueo portugués de ganado castellano, v.: AGI. Buenos Aires 540: *Testimonio de una Información tomada sobre Robos de ganado, vacuño, y cavallar, que ejecutan los vassallos de Mag.d Fidel.sma ...*, 18 feb. de 1772, y el documento siguiente, de 17 de marzo del mismo año. Algunos años después, en 1787, el administrador general de las misiones afirmaba que los portugueses habían formado, solamente con los robos, una estancia de vacas y caballos. ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). IV: *Informe del Administrador General de Misiones D. Joaquín de Artachim*, Plata, 9 dez. de 1787.
 24. Luiza RICCI RIOS VOLPATO, *A conquista da terra no universo da pobreza. Formação da fronteira oeste do Brasil, 1719-1819*, Editora HUCITEC, São Paulo 1987.
 25. AHU. Mato Grosso, caixa 16 doc. 4: *Carta de Albuquerque de Mello Pereira e Cáceres a Martinho de Mello e Castro*, 27 en. de 1774. V. también: ANB. MyCh, vol. 2 (1767-1772), *Informe de Don Antonio Aymerich*, 7 sep. de 1769, e *ivi*, vol 8 (1787): *Informe de D. Lázaro de Ribera*, 20 dic. de 1787, e *ivi*, vol. 4 (1773-1777). XIV: *Presidencia. Año de 1776*, 31 may. de 1776. Albuquerque tuvo más atención para las posibilidades de comercio con las misiones de Chiquitos: AHU. Mato Grosso. Caixa 18 doc. 38: *Luiz d' Albuquerque de Mello ... a Martinho de Mello e Castro*, Villa Bella 22 nov. de 1778.
 26. Alfred MÉTRAUX, *The Native Tribes ...*, cit., pp. 58-59; Uacury RIBEIRO DE ASSIS BASTOS, *Os Jesuitas e seus sucessores ...*, cit., pp. 27-28; Denise MALDI MEIRELES, *Guardiães da fronteira ...*, cit., p. 33.
 27. Sobre la variedad y calidad de la producción indígena, v.: ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). IV: carta de D. Lázaro de Ribera, S. Pedro, 24 nov. de 1786.
 28. ANB. MyCh, vol. 8 (1787). XIX bis: *Cartas de varios curas entre sí ...*, años de 1776 y 1777.
 29. Ni los Jesuitas ni tampoco la administración de Buenos Aires abrieron una ruta permanente entre Chiquitos y Asunción, y de esta manera Mojos también tuvo pocos contactos con el sur. Desde el inicio de las misiones los Jesuitas se opusieron a la abertura de una vía, por el peligro representado por los Payaguá, Guaikurú y Paulistas (*Aspera crítica do Padre Lascamburu ao projeto do Padre Arce, que deseja estabelecer communicações pelo Paraguay e o Iatim e daí con os Chiquitos*, 23 ju. de 1692, CDA, vol. II; v. también: *Cópia de uma carta dos Moradores de Santa Cruz de la Sierra*

pedindo ao Governador do Paraguai socorro contra os Portugueses, 22 mar. de 1692, *ivi*. Segundo Daniel J SANTAMARIA, "La puerta amazónica. Los circuitos mercantiles de los ríos Madeira y Guaporé en la segunda mitad del siglo XVIII", *Memoria Americana*, Buenos Aires, 1993 n. 2, pp. 53-56. Esta situación era favorecida por los hacendados y mercaderes de Santa Cruz, que podían así dirigir el comercio de los productos de las misiones con el Mato Grosso. Numerosos documentos del ANB muestran, por otro lado, como los Guaikurú hubieran abierto y controlasen el camino entre Asunción y Chiquitos.

30. ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). IV: *Informe del Administrador General de Misiones D. Joaquín de Artachin*, Plata, 9 mar. de 1787.
31. Las primeras expediciones de los portugueses finalizadas a establecer intercambios con los Jesuitas y sus misiones se realizaron en los años cuarenta del siglo XVIII, en la reducción de Santa Rosa (Virgílio CORRÊA Filho, *História de Mato Grosso*, cit., p. 255).
32. ANB. MyCh, vol. 9 (1790). VII: *Circular dirigida à los Curas de la Prova. con varias diligencias, exortándolos al cumplimiento de sus obligaciones, y providiendo los negociados y comercio clandestino*, San Joaquín de Baures, 25 ju. de 1786.
33. ANB. MyCh, vol. 9 (1790). XXIV: *Autos seguidos sobre un Barco Portugués que internó en el Río Mamoré tocando en los pueblos de la Exaltación, y San Pedro en julio del año de 1786*; *Ivi*, XXV: *Expediente que trata sobre unas campanas que mandó al fuerte de Príncipe da Beira el Vicario de la Provincia Fray Antonio Pestalozza*, San Pedro, 30 oct. de 1786; *Ivi*, vol. 6 (1786-1790). IV: *Informe del Administrador General de Misiones D. Joaquín de Artachin*, Plata, 9 de marzo de 1787; *Ivi*, vol. 8 (1787). VIII: *Testimonio del exped.te formado acerca del comercio ilícito que mantuvieron varios curas de Moxos con los Portugueses*, San Pedro, 3 oct. de 1787.
34. ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). IV, cit. El 6 de marzo de 1785, el cura de Magdalena escribía al cura de San Pedro: «Teixeira (presidiario de la estacada, n.d.A.) el día veinte de Diciembre murió, lo encomendará en sus sacrificios; pero para negocios no faltarán otros» (ANB. MyCh, vol. 8 (1787), XIX bis: *Cartas de varios curas entre sí ... años de 1776 y 1777*).
35. V. nota 33 y, también: ANB. MyCh, vol. 9 (1790). III: *Cartas del Gob. de Moxos, D.n Antonio Aymerich y Villajuana, escritas al señor Presidente de Charcas*, Loreto, 5 ago. de 1770.
36. En 1790 entró en vigor el nuevo reglamento de las misiones, de autoría de Don Lázaro de Ribera, iniciando así la que vien considerada la tercera fase de la historia de Mojos y Chiquitos, después del gobierno de los Jesuita y de los curas. El reglamento redució la autoridad de los curas y fortaleció el control fiscal de la distribución de los productos de las misiones. A partir de los años noventa, fue incrementada la producción de cera y de óleo vegetal, para la iluminación (Uacury RIBEIRO DE ASSIS BASTOS, *Os Jesuitas e seus successores ...*, cit., pp. 52-63). En base a la documentación

compulsada en el ANB (MyCh), el nuevo reglamento no parece haber modificado las relaciones de intercambio en la frontera.

37. ANB. MyCh, vol. 12 (1791-1792). III: *Expediente de la Visita practicada en el Pueblo de S.n Ygnacio de Moxos Partido de Pampas* (Lázaro de Ribera, 27 sep. de 1791). La misma situación en Chiquitos es denunciada en: ANB. MyCh, vol. 28 (1786-1791). *Informe G.ral, que remitió el Gov.or interino dela Prov.a de Chiquitos D.n Antonio Lopez Carbajal con Fha de 27 de marzo de 1787 ...*
38. ANB. MyCh, vol. 12 (1791-1792). III, cit. La misma situación es documentada en el mismo año para el pueblo de San Borja: *ivi*. IV: *Expediente de la Visita practicada en el Pueblo de S.n Borja de Moxos Partido de Pampas* (Lázaro de Ribera, 11 oct. de 1791).
39. Lo mismo se pasa en la documentación del Archivo General de la Nación Argentina, segundo lo que diz Daniel J. Santamaria: «Para evitar el enojo de los burócratas peruanos, los esclavos comprados a los mercaderes portugueses por los hacendados de Santa Cruz aparecen como “desertores” del fuerte Príncipe da Beira» (“la puerta amazónica...”, cit., p. 56)
40. AHU. Mato Grosso, caixa 16 doc. 47: *Luiz d' Albuquerque de Mello e Cáceres a Martinho de Mello e Castro*, Villa Bella 18 deic. de 1772; *ivi*, caixa 18 doc. 3, 10 en. de 1778; *ivi*, doc. 8: *Camara de Cuiabá a S. M.*, 26 mar. de 1778.
41. ANB. MyCh, vol. 26 (1780-1785). *Circular*, San Xavier 22 sep. de 1784; *ivi*, vol. 7 (1787-1790). X: *Lázaro de Ribera al Virrey Don Nicolás de Arredondo*, 20 ago. de 1790.
42. Daniel J. SANTAMARIA (“La puerta amazónica ...”, cit., pp. 55-56) afirma que, segundo el Virrey Vértiz los esclavos en Mato Grosso eran 20/30.000. Las estadísticas matogrossenses dan, para el año de 1800, una población esclava de 12.000 personas (Virgílio CORRÊA Filho, *História de Mato Grosso...*, cit.)
43. AHU. Mato Grosso, Caixa 6 doc. 8, carta de 22 de jun. de 1752; ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). II: *Carta de don Lázaro de Ribera*, Loreto, 24 ago. de 1786.
44. ANB. MyCh, vol. 2 (1767-1772). *Informe de Don Antonio Aimerich, gobernador de Mojos*, 7 sep. de 1769. Sobre Chiquitos v.: ANB. MyCh, vol. 24 (1768-1769). II: *Relación informativa sobre Chiquitos de Don Ramon de Hervoso y Figueroa, obispo de Santa Cruz de la Sierra*, 1 mar. de 1769.
45. Además de los documentos citados en las notas 37 y 38, v: ANB. MyCh, vol. 2 (1767-1772). XVI: *Expediente que contiene las cartas del Ldo Dn Ypólito Canizares al Gov.or de Moxos, Y el Ill.mo s.or Obpo de Sta Cruz, en que dan noticia dela distrución del Pueblo de San Simón en Baures ...* (1770 y 1771). Sobre la misma situación, en Chiquitos, v.: ANB. MyCh, vol. 24 (1768-12769). II, cit. en la nota precedente.
46. V. documentos citados en la nota precedente y: ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). X: *Expediente sobre la deplorable constitución del Pueblo de la*

- Exaltación, sus últimas diserciones à los Establecimientos Portugueses y falta de Viveres y Ganado para su subsistencia, año de 1786; ivi, XXI: Autos sobre la libertad de los Curas en dar y sacar Yndios fuera de la Provincia (1776); ivi, vol. 8 (1787). XX: Auto. Lázaro de Ribera, San Pedro, 24 en. de 1788; ivi, vol. 12 (1791-1792). IV: Expediente de la Visita practicada en el Pueblo de S.n Borja de Moxos Partido de Pampas, Lázaro de Ribera, 11 oct. de 1791; ivi, id., 5 mar. de 1792.*
47. ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). IV: *Informe del Administrador General de Misiones D. Joaquín de Artachin*, Plata, 9 mar. de 1787.
48. ANB. MyCh, vol. 6 (1786-1790). XII: *Correspondencia y oficios que manifiestan la deserción que hicieron algunas familias del Pueblo de la Exaltación a la Estacada Portuguesa el año de 1784.*
49. ANB. MyCh, vol. 8 (1787). XX: *Auto*, Lázaro de Ribera, San Pedro, 24 en. de 1788.
50. V. el caso del cacique Gabriel Hojeani del pueblo de la Purísima Concepción, en: ANB. MyCh, vol. 11 (1786-1792). V: *Expediente de la Visita practicada en el Pueblo de la Purísima Concepcion de Moxos, Partido de Baires*, 2 ab. de 1792.
51. V., por ejemplo: ANB. MyCh, vol. 2 (1767-1772). XII: *Várias declaraciones tomadas en las Misiones de Moxos à Desertores Portugueses en razon del estado, y actuales disposiciones de la fortificación que ocupan nombrada Sta Rosa, aliàs Estacada; ivi, vol. 26 (1790). III: Cartas del Gob. de Moxos, D.n Antonio Aynerich y Villajuana, escritas al señor Presidente de Charcas*. Loreto, 5 ago. de 1770; *ivi, vol. 26 (1780-1785). X: Testimonio sobre declaraciones y cartas producidas en Chiquitos, tocantes à manejos clandestinos de los portugueses ... años de 1780 y 1784*, 2 may. de 1784; *ivi, vol. 8 (1787). XXII: Expediente de don José de Ayzara, Gov.or Ynterino de la prov. de Chiquitos*, San Rafael de Chiquitos, 2 sep. de 1796.
52. Manuel A. DE FLORES, *carta de D. ... al marqués de Valdelirios comisario general de S.M. Católica para la ejecución del tratado de limites celebrado en Madrid en 1750*, CDA, vol. V, pp. 241-295, pp. 294-295. V. también: Luiza RICCI RIOS VOLPATO, *A conquista da terra...*, cit., pp. 68-69, y la situación específica documentada en: ANB.MyCh, vol. 8 (1787). XII: *Expediente de don José de Ayzara, Gov.or Ynterino de la prov. de Chiquitos*, San Rafael de Chiquitos, 2 sep. de 1796.
53. ANB. MyCh, vol. 18 (1805-1811). XXXVIII: *Expe.te obrado con motivo de la Conmoción delos Naturales del Pueblo dela Trinidad Año de 1811*, Plata, 23 mar. de 1811. Un estudio deste expediente es lo de José Luis Roca, *Mojos en los albores de la independencia patria (1810-1811)*, La Paz, noviembre de 1991 (impreso con la colaboración de la Fundación ROCA Feller).
54. ANRJ. Ministério da Guerra e Estrangeiro. Mato Grosso, *Correspondência da Provincia*, officios ns. 25/28; Moniz BANDEIRA, *O expansionismo brasileiro. O papel do Brasil na bacia do Prata da colonização ao Império*, Philobliblion, Rio de Janeiro 1985, p. 89.

55. *Relatorio do Presidente da Provincia de Mato Grosso ... em 3 de maio de 1861*, Typographia da *Voz da Verdade*, Cuiabá 1861 y Virgílio CORRÊA Filho, *História de Mato Grosso*, cit. Ver también los documentos citados en la nota precedente.
56. ANRJ. Ministério da Guerra. Mato Grosso, Correspondência do Presidente da Provincia: *República de Bolivia. Comandancia jeneral del Departamento de Santa Cruz, Casa de Governo, 6 de junio de 1826*. V. también: *ivi*, officio n 34, 16 nov. de 1826.